



¡La voz de mi amado!
Miradlo aquí llega,
saltando por montes,
brincando por lomas.

Es mi amado una gacela,
parecido a un cervatillo.
Mirad cómo se para
oculto tras la cerca,
mira por las ventanas,
atisba por las rejas.

Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amor mío,
hermosa mía, y vente.

Mira, ha pasado el invierno,
las lluvias cesaron, se han ido.
La tierra se cubre de flores,
llega la estación de las canciones,
ya se oye el arrullo de la tórtola
por toda nuestra tierra.

Despuntan yemas en la higuera,
las viñas en cierne perfuman.
¡Anímate, amor mío,
hermosa mía, y ven!
Ct 2, 8-13

